

Sermón
19 octubre 2008
Mateo 22:15-22

“Jesús es Señor.” Esa es una de las confesiones de fe más antiguas de los cristianos. La leemos en la Biblia, y la cantamos seguido en nuestros himnos. Pero si alguien nos dijera que esas palabras tenían mucho que ver no sólo con la fe religiosa sino con la política, tal vez no les creeríamos. Sin embargo, así es.

Y para ilustrar ese punto, les quiero contar la historia de Policarpo, tal como fue preservada en un escrito del segundo siglo después de Jesucristo. Policarpo era obispo en los primeros años de la iglesia. Parece que de joven conoció a San Juan, el discípulo amado de Jesús. Como ustedes saben, las autoridades del Imperio Romano perseguían a los primeros cristianos, y así pasó con Policarpo cuando ya era un hombre muy grande, de 86 años de edad. Las autoridades decidieron arrestar a Policarpo, y aunque por unos días los otros cristianos lo ocultaron, por fin Policarpo decidió entregarse. Al ver a los soldados que habían ido a arrestarlo, fue a saludarlos, platicó un poco con ellos, y hasta los invitó a comer. Ellos se sorprendieron no sólo de esto, sino de que los habían enviado a arrestar a un hombre tan anciano que obviamente no representaba ningún peligro para nadie. Pero, siguiendo órdenes, por fin se lo llevaron. Cuando estaba Policarpo con el Jefe de Policía, el jefe le dijo, “¿Qué inconveniente hay en decir, ‘César es Señor,’ y en ofrecerle un sacrificio?” Cuando Policarpo se negó a hacerlo, el jefe de policía y luego otras autoridades siguieron insistiéndole. Le decían, “Haz un juramento a favor de César, y maldice a Cristo. No lo tienes que hacer de una forma sincera, sino simplemente hacerlo en voz alta.”

Y Policarpo respondió, “Desde hace ochenta y seis años le he servido a Cristo, y ningún mal he recibido de él. ¿Cómo puedo maldecir de mi Rey que me ha salvado?” Cuando no lograron sus propósitos, después de amenazarlo de muchas formas, por fin lo quemaron vivo en una hoguera, aunque cuando milagrosamente resistía las llamas, tuvieron que clavarle un puñal en el pecho para que muriera.

Tenemos otros documentos antiguos, como una carta de un gobernador romano al emperador del primer siglo, que nos dice que cuando se le acusaba a alguien de ser cristiano, se seguía el mismo proceso que vemos en la historia de Policarpo. Se le decía a la persona acusada, “Di, ‘César es Señor,’ ofrece un sacrificio en su honor, y maldice a Cristo.” El sacrificio era de incienso y vino. Si lo hacía la persona acusada, todo estaba bien, y le soltaban; pero si se negaba a hacerlo, y más bien afirmaba, “Jesucristo es Señor,” sabían que era un cristiano. Era un proceso muy sencillo. No necesitaban de testigos ni de procesos legales más extensos, porque sabían que un verdadero cristiano iba a negarse a decir, “César es Señor,” y más bien iba a afirmar, “Cristo es Señor.”

Eso nos permite entender mejor nuestro texto del evangelio de hoy. Los enemigos de Jesús le preguntaron, “Según nuestra ley, ¿se permite pagar impuestos al César?” Como ustedes saben, aunque los judíos vivían en su propia tierra en Palestina, estaban bajo el imperio romano y su Emperador el César. Muchos judíos querían rebelarse contra Roma, y de hecho lo intentaron varias veces, pero siempre se imponían los romanos. Pagar impuestos a César significaba someterse a Roma, aceptar el señorío del César, lo cual para los judíos no estaba bien. Pero negarse a pagar los impuestos significaba rebelarse contra Roma. Los que le hicieron esa pregunta a Jesús pensaban que lo estaban poniendo en aprietos, pues si decía que no se debían pagar los impuestos a Roma, inmediatamente irían a acusar a Jesús delante de las autoridades romanas y éstas sin duda irían a arrestarlo. Pero si Jesús decía que sí se pagara los impuestos a Roma, quedaría desprestigiado delante de todos los judíos, que lo tendrían por un traidor y un defensor de los romanos.

¿Y cómo respondió Jesús? Les pidió una moneda romana. Llama la atención que él no traía una moneda—la traían sus adversarios. Les pregunta, “¿De quién es la imagen en la moneda?” Hay que recordar que entre los judíos no se permitía hacer o tener imágenes ni de Dios ni de seres humanos, como la que había en la moneda. Sus adversarios contestaron, “La imagen es de César.” Y Jesús entonces dice, “Pues den a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.” En otras palabras, Jesús estaba diciendo que él no se sometía al sistema romano ni a su rey el César; él no traía una moneda del César. Los que la traían eran ellos. Ellos eran los colaboradores de los romanos, y no él. Pero al hacer esto, tampoco incitaba Jesús a la gente a rebelarse contra César. Más bien, llamaba a la gente a someterse a Dios como su único rey.

Aunque muchas cosas han cambiado desde la época de Jesús y los primeros cristianos, en realidad nosotros enfrentamos el mismo dilema que había en aquel tiempo. Vivimos dentro de sistemas humanos, políticos, económicos, sociales, que reclaman nuestra lealtad. Sistemas que quieren imponernos ciertos valores distintos a los que enseñaba Jesús. Sistemas que nos dicen que está bien mentir, engañar, anteponer nuestros propios intereses a los de otros. Sistemas que nos ponen como ideal y modelo ciertos estilos de vida basados en el consumismo, el egoísmo, el usar y manipular a otros para nuestros propios intereses, que nos incitan a querer ser grandes e importantes ante los demás, a procurar el poder sobre otros, a enriquecernos como dé lugar, a pisar a otros para llegar nosotros arriba y tener éxito ante los ojos de los demás.

Ya no es César quien es Señor, sino se nos proponen otros señores: el dinero es Señor; el éxito personal es Señor; el materialismo es Señor; la buena vida es Señor; tú mismo eres Señor. También se nos pide sacrificar: sacrificar nuestros bienes, nuestro tiempo, inclusive sacrificar a otras personas, como nuestros seres queridos, para estos señores. Traicionar no sólo nuestros ideales sino a las personas alrededor de nosotros. Y también se nos pide sacrificar a veces nuestra fe en Cristo, hacerlo a un lado, olvidarnos de él un tiempo o renegar de él de alguna forma. Así como el sistema romano exigía que todos le dieran tributo al César, los sistemas humanos nos exigen que les demos todo lo que somos y tenemos.

Frente a todo esto, ¿cómo reaccionamos? ¿Qué dices frente a los otros dioses que hay en este mundo que reclaman tu lealtad? De verdad dices, “Jesús es Señor”? Sólo él es mi rey. Mi vida es de él. No lo voy a negar ni traicionar. A él solamente le debo mi lealtad, mi devoción. Mi vida está a servicio de él y no de nadie más. Estoy comprometido con los valores de él. No sigo a ningún otro Señor que no sea a él.

Decir Jesús es Señor no es volvernos fanáticos ni ver todo lo que hay en el mundo como malo. Más bien, es poner las cosas en orden, dándole importancia a lo que es realmente importante. Es estar comprometido con los principios del reino de Dios y no traicionarlos. Es practicar nuestra fe y no negarla. Es ver todo lo que hacemos en nuestra vida diaria como un servicio a él, una ofrenda de amor para él como nuestro Señor. Y todo esto lo quiere Dios, no para él, sino para el bien de nosotros mismos.

El imperio romano defendía su dominio sobre los demás con la propaganda de que traía para todos paz, la Pax Romana. Esa paz que sonaba tan atractiva en realidad significaba opresión, esclavitud, muerte. Los cristianos como Policarpo sabían que la verdadera paz y el verdadero bienestar no venían del Emperador, sino de Jesucristo. Y por eso se negaban a decir, “César es Señor,” para afirmar solamente “Jesús es Señor.” Si queremos paz y bienestar hoy, tanto para nosotros mismos como para el mundo en que vivimos, tenemos que darnos cuenta de que los sistemas humanos que nos piden lealtad y entrega y sacrificio en realidad sólo ofrecen esclavitud y muerte. Por eso, en nuestra vida diaria, no podemos aceptar a ningún otro Señor sino Jesús. Esa es la confesión que tenemos que mantener y poner en práctica en todo lo que hacemos: Jesús es Señor. Solamente en él

hay vida y paz. Y por eso no aceptamos ningún otro rey en nuestras vidas que no sea él.
Nunca.

David Brondos